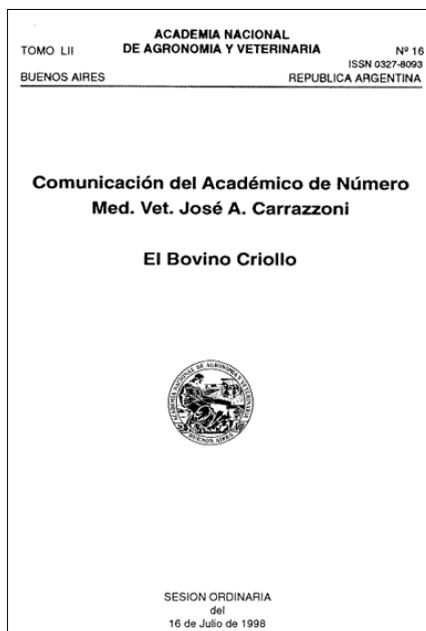


EL BOVINO CRIOLLO ARGENTINO: AYER Y HOY

Comunicación del Académico de Número Méd. Vet. José A. Carrazzoni. 1998.
Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Bs.As., 52(16):1-52.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Raza Criolla Argentina](#)



EL AYER DEL BOVINO CRIOLLO ARGENTINO (1549-1959)

Antes de entrar en materia, se cree necesario aclarar que se ha elegido como tema de esta Comunicación al Bovino Criollo Argentino porque a pesar de la enorme trascendencia que tuvo este ganado en nuestra Historia, en todos sus aspectos, pero especialmente en los sociales y económicos, en sus nueve décadas de existencia la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria nunca lo trató especialmente. Por otra parte, el año próximo se cumplirán 40 años desde que se comenzó su recuperación y evaluación en la Subestación Experimental del INTA de Leales, Tucumán, habiéndose obtenidos resultados de producción realmente sorprendentes así como en otros. Además, varios académicos, algunos lamentablemente ya fallecidos, han tenido participación en su Historia.

ORIGEN DEL BOVINO CRIOLLO ARGENTINO

La historia del vacuno Criollo comenzó en el año 1493, cuando Colón trajo los primeros ejemplares de vacunos desde España a la isla La Española (actual Santo Domingo). Lógico es suponer que los animales se compraron cerca de los puertos de Andalucía y también en las Islas Canarias, donde habían sido llevados hacía dos décadas desde esos mismos puertos. El historiador Gonzalo Hernández de Oviedo escribió en 1535 que los animales que se embarcaban para América provenían de aquellos lugares.

Según John Rouse, las razas españolas de las que pueden descender los Criollos americanos pueden ser las actuales Andaluza negra, la Retinta (pelo colorado oscuro), la Berrendas en negro y en colorado (overas) y la Caceña (pelaje blanco). Si bien no se conocen descripciones más o menos exactas de las razas traídas a América, parece como más probable que hayan predominado las dos primeras, pues las dos últimas tienen pelaje mayormente de color blanco y en las que se trajeron predominaban las hoscas y doradillas. Todas estas razas se han criado en España desde tiempo inmemorial para la producción de carne en forma extensiva. La Retinta es conocida como "el vacuno de la España seca" por su adaptación a ambientes rigurosos.

Por su parte, nuestro historiador Edmundo Wernicke, después de investigar los Archivos de Indias, sostuvo que las razas que se trajeron mayoritariamente fueron la Andaluza y la Portuguesa. Hay que recordar que la Berrenda en negro y la Aracena de Portugal descienden de un mismo tronco conocido como Berrenda Ibérica. Además, la cría de la Retinta se hacía y se hace mayormente en el Sudoeste de España, sobre el límite con Portugal, por lo que está íntimamente relacionada con las razas portuguesas.

Según Inchausti y Tagle, la raza que más contribuyó a formar el vacuno criollo fue la Andaluza. En definitiva, todas las razas ibéricas hasta aquí citadas fueron las que se trajeron mayoritariamente al Nuevo Mundo y de sus cruzamientos se originó la raza Criolla.

Algunos sostienen que los vacunos ibéricos tuvieron su origen en los bovinos Hamíticos, domesticados 4000 años a.C. en el antiguo Egipto, que llegaron procedentes del Norte de África; pero más modernamente, otros sostienen que descienden directamente del *Bos primigenius* que habitara la región pirenaica en tiempos del Paleolítico.

La primera difusión de estos animales se produjo en las islas Grandes Antillas: La Española, Puerto Rico, Jamaica y Cuba, cronológicamente en ese orden; luego pasaron al continente, siendo Panamá el lugar del primer desembarco, aproximadamente en el año 1513.

Con vacunos provenientes de La Española y Cuba se pobló Méjico a partir de 1521 y de allí fueron llevados a los Estados Unidos, donde con el tiempo se formó el Longhorn actual. El Criollo argentino, en cambio, proviene del ganado que se llevó de Panamá a Perú, Chile y Bolivia. Hay suficientes pruebas genéticas, tanto de grupos sanguíneos como de pelajes, que demuestran que todos los bovinos criollos de las Américas están emparentados, lo que demuestra fehacientemente su mismo origen.

Parece interesante agregar que como los vacunos se reproducían eficientemente en los lugares citados, a mediados del siglo XVI se consideró innecesaria su importación y comenzaron a traerse en menor cantidad. El número total que llegó a América no se conoce, pues no todos alcanzaban a desembarcar (no hay que olvidar que cuando escaseaba el agua en los barcos se arrojaban al mar los animales y otros morían durante el viaje), pero se calcula que en el período considerado fueron menos de mil cabezas y que por cada cinco o seis vientres venía un macho. Si bien estas cifras pueden considerarse escasas, los genetistas creen que no faltó variancia genética y que siempre se conservó, pues su número ha sido abundante hasta ahora y porque afortunadamente muy pocos fueron seleccionados artificialmente y casi todos por la Naturaleza, a través de cinco siglos.

Luego de la conquista del imperio Inca, los españoles con sus expediciones hacia el Sur comenzaron a difundir sus ganados. Desde Lima partieron los conquistadores llevando ganado vacuno hacia Chile, Bolivia, Paraguay y el Norte argentino, donde llegaron por primera vez al Tucumán en 1549 con Juan Núñez del Prado, procedentes de Potosí. Poco tiempo después arribarían también desde Chile con el fundador de Santiago del Estero, don Francisco de Aguirre. En 1555 los hermanos Goes arrearon desde Brasil siete vacas y un toro, que fueron los primeros vacunos que llegaron a Asunción, de donde también con el tiempo algunos descendientes poblarían nuestro Nordeste. En 1568 Felipe de Cáceres y Juan de Garay llevaron desde Santa Cruz de la Sierra varios cientos de vacunos al Paraguay. Casi con seguridad que muchos hijos de estos animales fueron los que posteriormente arrearía Garay en 1573 y 1580, para la fundación de Santa Fe y Buenos Aires. Finalmente, algunos animales arribaron al Río de la Plata en viaje desde España, con escala en las Canarias y a veces en el Brasil.

Es indudable que la mayor parte de los bovinos que fueron poblando nuestro país fueron descendientes de los miles de cabezas que se trajeron desde Bolivia, Chile y de los que llegaron a Asunción desde las poblaciones del Alto Perú, aclaración que cabe porque algunos sostuvieron equivocadamente a fines del siglo pasado que nuestra ganadería provenía de las vacas y el toro de los hermanos Goes, que podrían tener sangre de razas holandesas.

No obstante, no se puede descartar rotundamente que algunos genes de razas de Holanda y, aún de cebúes, relativamente comunes en los puertos del sur de la Península Ibérica por esos tiempos, dado su comercio con la India, puedan encontrarse aún hoy en nuestros Criollos.

Los animales de todos estos orígenes conformaron el gran rodeo que se diseminaría desde Jujuy hasta el río Colorado, merced a las buenas condiciones del medio y a la escasez de enemigos naturales, llegando hasta mediados del siglo pasado sin infusión de sangre de razas británicas o europeas continentales y que fuera estimado por Félix de Azara en 42 millones de cabezas en 1780 que, según dijera, tenían sangre de la raza Andaluza.

En cambio, en nuestras Islas Malvinas, el origen de los vacunos se debió a su introducción por el explorador francés Luis de Bougainville, que fundó Port Louis en la isla Soledad en 1764 y al inglés John Byron que estableció Port Egmont en la Gran Malvina al año siguiente. Luego, durante el período en que las islas estuvieron bajo el dominio de España y de los gobiernos patrios se siguieron llevando vacunos, especialmente desde la banda Oriental. Carlos Darwin, que visitó las islas en 1834, poco después de ser usurpadas, dejó interesantes observaciones y comentarios sobre el ganado que las poblaba, destacando por ejemplo, que los equinos se degeneraban por lo que había que renovarlos constantemente desde el continente, lo que no ocurría con los vacunos.

LA REPRODUCCIÓN Y LA DIFUSIÓN DEL GANADO BOVINO HASTA LA ESTANCIA COLONIAL

Al principio de la Conquista los españoles le dieron preferencia a los lanares sobre los vacunos, porque aquellos eran más fáciles de arrear y costaba menos traerlos, pero una vez que las poblaciones estaban bien establecidas se las dotaba de ganado bovino. En nuestras tierras se le dio preferencia en el Norte a los ovinos porque son menos exigentes en la calidad de pasto y porque las poblaciones indígenas eran sedentarias y sabían tejer la lana de sus camélidos, lo que facilitaba la mano de obra necesaria. En cambio, en las llanuras pampeanas pobladas de buenos pastos y de indígenas nómades, la cría del vacuno se difundió inmediatamente.

Entre 1550 y 1570 el Norte argentino fue poblado de vacunos desde el Alto Perú, que se multiplicaron tanto que a fines del siglo XVI los habitantes del Tucumán comenzaron a abastecer a la populosa ciudad de Potosí, por entonces gran centro minero.

En 1585 se fundó Concepción del Bermejo, en plena región chaqueña, con la finalidad de establecer un nexo entre Asunción y el Tucumán, pero la resistencia de los indígenas obligó a despoblarla en 1632. Esto originó que varios miles de cabezas vacunas y de otras especies se diseminaran siguiendo las orillas de los ríos Bermejo y Teuco, poblando así la región.

Durante el siglo XVI y hasta comienzos del siguiente el ganado vacuno se multiplicó en la región pampeana sin problemas: todavía no se exportaban cueros y los indígenas se preocupaban más por los equinos que por los bovinos. Además, la demanda de carne por los pobladores era mínima en comparación con la cantidad de cabezas existentes.

Hasta 1610 no parece haber habido demasiado ganado vacuno en los alrededores de Buenos Aires, porque recién ese año el Cabildo prohibió tener ganado dentro de la ciudad y en un ejido de una legua.

Se puede considerar que la multiplicación y difusión del vacuno tuvo lugar desde su llegada a nuestras tierras hasta principios del siglo XVII, pero a partir de entonces y hasta mediados del siglo XVIII, al internarse el ganado en las pampas hubo necesidad de recurrir a las "vaquerías" para lograr "cazarlo". Las vaquerías eran expediciones generalmente riesgosas, debido al probable ataque de los indios de la zona, que consistían en un grupo de hombres a caballo, con experiencia en enlazar animales y cuerearlos, que bien montados y acompañados de perros, se internaban en la llanura salvaje en busca del ganado cimarrón (sin dueño) para sacrificarlo y sacarle el cuero especialmente, porque la cantidad de carne que se aprovechaba era mínima. Desde mediados del siglo XVII hasta fines de ese mismo siglo se calcula que se exportaron alrededor de 20.000 cueros anuales. Pero esa cantidad se elevó a 70.000 cueros anuales entre los años 1700 y 1725.

La gran valorización de los cueros debido a las exportaciones legales y al contrabando, hizo que la hacienda aumentara su valor y a medida que fueron desapareciendo las vaquerías, comenzaron a aparecer las estancias coloniales, donde la hacienda se marcaba y se pastoreaba, evitando su dispersión. La cría del ganado en estancia permitió mejorar el secado de los cueros y un mayor aprovechamiento de la carne. Esta situación no varió desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo siguiente en que comenzó a difundirse el alambrado.

EL VACUNO CRIOLLO ÑATO Y EL MOCHO

Durante los siglos XVIII y XIX comenzaron a mencionarse variedades del vacuno Criollo identificadas como el "Ñato" y el "Mocho".

Los bovinos Ñatos fueron descriptos muy bien tanto por Félix de Azara como por Alcides D'Orbigny.

El vacuno Ñato despertó la curiosidad de Darwin, que le solicitó a nuestro sabio, el Dr. Francisco J. Muñiz, asesoramiento sobre este tema, quien le hizo saber que tendían a desaparecer por su dificultad en alimentarse, sobre todo en épocas de sequía. Actualmente se sabe que estos animales, de perfil ultracóncavo y mandíbula inferior pronunciada (prognatismo), son producto de factores subletales hereditarios que provocan un desarrollo óseo anormal.

Hoy día se pueden hallar ejemplares en Jujuy, donde fueron estudiados por el Dr. Eduardo Hansen y actualmente por el Ing. Zoot. M. Sánchez Mera.

Con respecto a los bovinos Criollos sin cuernos o Mochos, si bien no son comunes, algunos ejemplares los poseen, como lo demuestran las razas Romo Sinuano de Colombia y Mocho Nacional de Brasil.

Según Félix de Azara los primeros Criollos Mochos fueron los que aparecieron en la estancia correntina de los jesuitas "Rincón de Luna", en el año 1770. Hay constancias que diez años después se llevaron de esa estancia algunos a la Banda Oriental. En 1882 don José Hernández sostenía que los vacunos mochos eran una excepción en el país y don Ricardo Hogg escribió que vio en 1894 en el departamento de Punilla (Córdoba), un lote de vacas Criollas bayas y mochas.

DESDE LA ESTANCIA COLONIAL HASTA MEDIADOS DEL SIGLO PASADO

Desde la última mitad del siglo XVIII hasta comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, o sea por aproximadamente un siglo, los vacunos fueron criados en la estancia colonial, pues los ganados cimarrones escaseaban y además se los encontraba muy distantes de las poblaciones de cierta importancia.

Las estancias coloniales fueron apareciendo en la región pampeana ante la necesidad de disponer de ganado bovino para satisfacer la gran demanda de los cueros y comenzar a aprovechar mediante la salazón la carne que quedaba desperdiciada en los campos, así como la de defender del ataque de los indígenas que se llevaban grandes cantidades de animales para negociar en Chile.

Las estancias eran campos grandes o medianos, bien empastados, que disponían de una fuente de agua. El casco estaba constituido por algunos ranchos o casas primitivas donde vivían el dueño con su familia o el encargado, ubicado en un alto, donde también se plantaba un grueso poste o "rascadero". Alrededor de él se rodeaba la ha-

cienda hasta "aquerenciarla", o sea hasta que el animal se acostumbraba a no alejarse. A veces también se les distribuía sal, porque generalmente eran muy afectos a consumirla. Los animales eran vigilados día y noche y una vez por día se los acercaba a la aguada. Una o dos veces por semana los animales eran rodeados para curar las "bicheras" y al momento del destete se procedía a marcar a fuego las crías y en los casos convenientes a castrar los terneros. Era muy común que también se criaran yeguarizos y que se produjeran mulas para vender en las ferias de Salta y Jujuy.

Las estancias ubicadas en regiones donde se disponía de piedra o de suficiente madera, tenían el casco y algunos potreros con cercados contruidos con esos materiales.

A fines del siglo XVIII comenzaron a instalarse los primeros saladeros en la región del Río de la Plata, en la Banda Oriental, pero se tendría que llegar al año 1810 para que se dispusiera de uno cerca de Buenos Aires, en la localidad de Ensenada.

A partir de entonces, la venta al exterior de carne salada y de cueros vacunos fueron las exportaciones más importantes de las Provincias Unidas y de la época Rosista, hasta que pasada la mitad del siglo pasado las lanas ocuparon el primer lugar por cuatro décadas. Baste decir que entre 1852 y 1862, las exportaciones de lana aumentaron un 266 %, en tanto que las de cueros y carnes saladas de vacunos disminuyeron el 21 % y el 30 %, respectivamente.

Durante la época de Rosas llegó al país el primer toro importado con el fin de mejorar la calidad de la hacienda criolla, a la que se le reprochaba la dureza de su carne. El escocés John Miller trajo el reproductor "Tarquino" de raza Shorthorn, en el bergantín "Cariboo", que fue desembarcado el 12 de marzo de 1836, fecha que hasta hace algunos años no se había podido precisar. El toro británico, al decir de algunos ganaderos, tuvo más aceptación por la buena producción lechera de sus hijas logradas con vientres Criollos, que por sus novillos, lo que resulta lógico, si se tienen en cuenta la falta de rusticidad suficiente de los animales con sangre Shorthorn para progresar en el medio pampeano y que la demanda de la época era por novillos con cueros gruesos y resistentes y carne con poca grasa, apta para la salazón y que aquellos no podían proveer.

DESDE LA DIFUSIÓN DEL ALAMBRADO HASTA EL AÑO 1950

Don Ricardo Newton fue quien primero instaló un alambrado en el país, en el año 1846, al cercar el casco de su estancia "Santa María"; pero quien primero alambra todo el perímetro de un establecimiento fue Don Francisco Halbach, que cercó "Los Remedios" en Cañuelas, en 1855.

La difusión del alambrado no se hizo rápidamente, lo que llevó a Sarmiento, amigo de Halbach, a escribir: "¡Cerquen, no sean bárbaros!".

Pero ya en 1882, Don José Hernández escribe: "Desde muchos años a esta parte, la modificación de mayor consecuencia introducida en la industria rural, ha sido la de los campos alambrados".

La segunda importación de reproductores británicos se produjo recién en 1856, siendo Juan N. Fernández quien trajo cuatro vientres y dos toros, ejemplo que fue seguido por Leonardo Pereyra, Jorge Atucha y otros. Luego de pocos años, entre 1862 y 1864, Leonardo Pereyra trajo los primeros Hereford y en 1879 Carlos Guerrero importó los primeros Aberdeen Angus.

Algunos autores consideran que desde la importación que realizara Fernández en 1856 hasta 1889 se extiende la "Era del Pedigree", año en que la Sociedad Rural Argentina se hizo cargo de los Registros Genealógicos de las razas Shorthorn y Hereford.

Poco a poco la absorción de la raza Criolla se fue haciendo mediante el empleo de los toros de las tres razas británicas, debido a que la refrigeración de la carne fue abriendo nuevos mercados que demandaban un tipo de res distinto al que proporcionaba el ganado nativo, al que despectivamente se lo acusaba de ser "puro hueso, cuero y guampas".

Hasta entonces el vacuno Criollo había provisto perfectamente a los mercados exteriores que demandaban cueros y carnes magra apta para la salazón. A fines del siglo pasado los mercados comenzaron a solicitar carnes tiernas y con grasa de cobertura, lo que no podían suministrar los novillos Criollos de esa época.

El camino elegido para obtener ese propósito fue el cruzamiento de vacas Criollas con toros Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus, que proporcionaban un ternero con suficiente rusticidad para el medio (vigor híbrido) y con una buena calidad de res. Al mismo tiempo se fueron mejorándolas pasturas (se difundió la alfalfa) y se popularizó el alambrado en la región pampeana (se mejoró el manejo). Paralelo a estos mejoramientos, en las crías fue predominando la sangre británica y comenzaron así a ser un excelente producto de exportación, situación que no cambiaría hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

De este gran negocio no pudieron participar los ganaderos del Norte, en zona de garrapatas, porque los animales muy mestizados con sangre británica no pudieron adaptarse a las condiciones ambientales, con altas temperaturas, pastos duros y gran cantidad de parásitos.

A la luz de los conocimientos actuales se podría objetar que mejor que absorber el Criollo hubiese sido seleccionarlo con el fin de mejorar sus aptitudes carniceras, pero este era un camino que demandaba mucho más tiem-

po que el cruzamiento y que era además, casi desconocido en esa época. Se puede recordar que De Vries, Tschermak y Correns redescubrieron recién en 1909 las Leyes de Mendel, que luego aplicarían también en el reino animal.

Sin embargo no puede dejar de puntualizarse que en pleno proceso de mestización por las razas británicas hubo voces muy autorizadas que llamaron la atención sobre las cualidades de las haciendas criollas. Comenzaremos por destacar lo que dijera Don José Hernández, gran impulsor de los estudios superiores de Agronomía, Zootecnia y Veterinaria, un año antes de fundarse el Instituto de Santa Catalina: "Con estas mismas haciendas criollas, tan fáciles de domesticarse, que adquieren tan buen engorde, que necesitan tan poco alimento, que viven a la intemperie y que completan su crecimiento en tan poco tiempo; con estas mismas haciendas, decimos, viene el país presentándose a la concurrencia en los grandes mercados del mundo; y la mejora de los sistemas, y el mayor esmero en la elección de los reproductores, han de darnos una superioridad que nos pertenece por muchas otras causas".

Otra opinión digna de ser citada es la del Dr. Mariano Demaría, primer Director del Instituto Agronómico-Veterinario de Santa Catalina, que expresó, entre otros conceptos: "hasta ahora nuestro caudal de ciencia y experiencia es muy limitado. Nos han faltado medios de experimentación y términos de comparación. Se puede asegurar con verdad, que no hay en el país quien pueda decir, con perfecta competencia y con mayores elementos de juicio, cuáles razas ofrecen mayores ventajas y que convenga propagar en las diversas secciones de la República, cuáles son las que mejor se adaptan a la variedad de su clima, pastos, etc. De aquí proviene la anarquía de opiniones entre criadores, lo que induce a unos a creer pésimo lo que otros consideran inmejorable, según sean los resultados obtenidos en un estrecho campo de observación".

Finalizando el siglo pasado, Don Eduardo Olivera, primer Secretario de la Sociedad Rural Argentina, que fuera designado "Patriarca de la ganadería argentina", durante la Exposición de Palermo realizada en honor del Centenario de la Revolución de Mayo, dejó escrito en 1897: "Por edad, experiencia y antecedentes, os aconsejo, tened confianza en vosotros mismos... buscad dentro del país, sin salir de él, los mejores elementos y más adaptados a nuestro clima y a las condiciones económicas de nuestros mercados que los que hacéis venir a gran costo del extranjero".

Estos tres párrafos de Hernández, Demaría y Olivera demuestran que hace más de un siglo que el vacuno Criollo era valorado por hombres muy vinculados a las Ciencias Agropecuarias y que el ostracismo al que fue sometido por muchas décadas, en vez de ser evaluado y comparado con otras razas extranjeras en las mismas condiciones de medio y manejo, nos ha privado de contar hacer ya tiempo con un animal rústico y productivo, como se verá más adelante.

Todavía en 1946, en su Bovinotecnia, dos de los más renombrados zootecnistas argentinos, los Dres. Daniel Inchausti y Ezequiel Tagle, ante la falta de investigaciones científicas que pusieran de manifiesto el valor real del vacuno Criollo, decían: "Ha sido preconizada la selección del ganado criollo, para perfeccionarlo sin introducir sangres mejoradas, pero éste es un procedimiento lento y que requerirá mucho cuidado".

Faltaría agregar que la raza Frisia (Holando) llegó al país en 1883, pero la situación que se vivía no justificaba explotar animales solamente por la producción lechera, por lo que tardó aproximadamente cuatro décadas en imponerse. Además, su leche con bajo contenido en grasa, en comparación con la de la vaca Criolla, influyó también para retardar su difusión.

Así se llega al año 1959, en que las haciendas criollas pastoreaban en los campos más inhóspitos del país, donde sólo podían vivir gracias a una rusticidad producto de una adaptación de cuatro siglos. Su número posiblemente no debe haber alcanzado a las 200.000 cabezas, casi todas distribuidas por la Región Chaqueña, que ocupa gran parte de las provincias de Salta, Chaco, Formosa y Santiago del Estero y algo de algunas vecinas.

EL HOY DEL BOVINO CRIOLLO ARGENTINO (1959-1998)

EL COMIENZO DEL HOY

El Dr. Jorge de Alba, notable científico y especialista en Producción Animal y maestro de innumerables técnicos latinoamericanos, entre los que tengo el honor de contarme, fue quien insinuó la conveniencia de recuperar el Bovino Criollo Argentino, cuando ya muy pocos lo tenían en cuenta. El Dr. de Alba hacía ya unos años que venía trabajando en el tema del ganado Criollo de América y tenía a su cargo el rodeo de Criollo Lechero de Turrialba, del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA).

La idea surgió de una conversación que mantuviera, recién creado el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), con el Dr. José M. R. Quevedo, por entonces Director de Investigaciones Ganaderas, quien se puso en contacto con el Ing. Agr. Roberto Fernández de Ullivarri, Director del Centro Regional del Noroeste, para organizar la selección del ganado Criollo en la Subestación de Leales (Tucumán). Como el Dr. Rodolfo C. Viñas, procedente de la ciudad de Corrientes, recién se había hecho cargo de la dirección de la Subestación de Leales y acababa de recibirse de Médico Veterinario, se me comisionó para asesorarlo en la tarea inicial de selección y evaluación del Criollo. Con la valiosa colaboración del Dr. Nabor Diez, un veterinario salteño con amplia expe-

riencia en el tema y el apoyo de los citados Directores, se logró comprar un pequeño lote de Criollos procedente del Chaco salteño (Departamento Rivadavia), compuesto por 35 vientres y 2 toros, con los que se iniciaría la multiplicación, selección y comparación de los animales con los de otras razas. Durante este proceso se fueron adquiriendo más animales, tanto de Salta como de Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán. (ver fotos A, B, C y D).



Foto A: Cambiando ideas en Leales, Tucumán, con el Dr. R. t. Clark (de espaldas) sobre la selección del Ganado Bovino Criollo. De frente, en el centro, sentado, el Ing. Agr. R. Fernández de Ullivarri. Mayo de 1950.

Foto B: De frente, a la derecha del autor, el Dr. Clark hablando a los presentes. El primero de la izquierda es el Agr. Griffith, por entonces director de la Subestación Leales (INTA). Mayo de 1958.



Foto C: El Dr. Nabor Diez, de negro, al lado del autor, en la Estancia de la sucesión Linares, en Cabeza de Buey (Salta).

Mayo de 1958. Foto D: Un toro y una vaquilla, supuestamente de raza Criolla, en el camino entre Salta y Jujuy. Mayo de 1958.

Corría el año 1959 y comenzaba para el Bovino Criollo Argentino una nueva etapa, que de acuerdo a los resultados de las investigaciones que se han venido obteniendo desde entonces, lo colocan como uno de los pilares de nuestra ganadería y lo rehabilitan ante la consideración de los ganaderos argentinos.

Los trabajos que inició el Dr. Rodolfo C. Viñas, después de unos años fueron continuados por el Ing. Zoot. Florencio Sal Paz hasta la fecha, obteniéndose importantes resultados de numerosas investigaciones. Sin embargo, para que esos resultados de tantos años de trabajos en Leales tomaran la difusión debida, hubo que llegar al año 1983, en que la curiosidad científica y responsabilidad del Ing. Agr. Gonzalo Ruiz Sempere, por entonces Jefe de la Agencia de Extensión de Jesús María (Córdoba) del INTA, lo llevara a realizar las actividades necesarias para impulsar nuevas investigaciones y a difundir viejos y nuevos resultados.

Las cartas con consultas del Ing. Agr. Gonzalo Ruiz Sempere al Ing. Zoot. Florencio Sal Paz de Leales y al Dr. Héctor A. Molinuevo, de la E.E.A. de Balcarce (INTA), pusieron en marcha una nueva y definitiva etapa para el vacuno Criollo, en la que contó con la invaluable colaboración y apoyo del Médico Veterinario y ganadero Dr. Enrique Andreani y del Médico y ganadero Dr. Sol Rabasa.

Pero es conveniente volver a la correspondencia citada, que en la carta inicial (del 9 de junio de 1983) Gonzalo Ruiz aclara: "(...) estoy excitado con el tema "criollo". No soy nacionalista irracional ni mucho menos "chauvinista" pero el tema me ha interesado, sorprendido e intrigado".

Por su parte, el Dr. Molinuevo, en su contestación sobre la posibilidad de emplear el Criollo, dice en uno de los párrafos de su carta: 1) El cruzamiento de nuestros antiguos rodeos criollos por toros de razas británicas fue exitoso al producir un tipo de animal de fácil comercialización y adaptado al medio como consecuencia de las aptitudes de ambas razas y un grado no determinado de vigor híbrido. 2) Al haberse atribuido la mejora de la productividad de los rodeos a las razas británicas y no a la interacción entre ellas y el ganado criollo (lo que hubiera llevado a concluir en la conveniencia de mantener el criollo para cruzamiento o un biotipo intermedio entre ambas razas, "cuarterón"), se continuó con el cruzamiento absorbente por la raza británica hasta que los rodeos perdieron la rusticidad necesaria".

En uno de los párrafos de su respuesta a Gonzalo Ruiz, Florencio Sal Paz aclara porqué hasta entonces no había trascendido mayor información sobre el ganado Criollo, diciendo: "Los trabajos han sido publicados en revistas de diferentes niveles, y se ha participado en reuniones regionales e internacionales sobre el tema, con los resultados de nuestras investigaciones. La poca difusión que tiene se debe a que en general el Criollo no gusta por su aspecto fenotípico y se lo castiga con un menor precio de comercialización".

Convienen señalar desde ya que esa situación no ha cambiado totalmente, por lo que es uno de los temas más importantes a revertir, si se quiere aprovechar las ventajas de esta raza. Quizás por eso sea oportuno adelantarnos a recordar que el ganado Criollo no será posiblemente el que desteta los "más lindos terneros" para la generalidad de los compradores de hacienda, pero que la vaca Criolla es a la que se le mueren menos crías al pie, no ofrece dudas. Por lo tanto tiene razón aquel que dice: "El novillo más feo es el ternero muerto".

Gran cantidad de trabajos sobre el ganado criollo y sus cruizas se sucedieron desde entonces, producto de investigaciones realizadas en distintas reparticiones del INTA, de la Universidad Nacional de Tucumán, de la Universidad Nacional de La Plata, de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, de la Universidad Nacional de Rosario y otros organismos oficiales y privados, inclusive varios del exterior, que han sido publicados. Cuatro tomos de "Ganado Bovino Criollo", editados por la Asociación Argentina de Criadores de Ganado Bovino Criollo (A.A.C.G.B.C.), fundada en 1984, recopilan una parte del material existente.

La Asociación lleva efectuadas 14 Jornadas Nacionales del Bovino Criollo en Jesús María (Córdoba), habiéndose publicado los trabajos presentados en las primeras 8 jornadas en los 4 tomos citados aparecidos entre 1986 y 1995, contándose entre sus autores destacados científicos nacionales y extranjeros.

A continuación se dan algunos datos relativos a la productividad del Bovino Criollo Argentino, como una contribución más destinada a favorecer la ganadería del país.

GENERALIDADES SOBRE LA RAZA CRIOLLA

La vaca Criolla es de tamaño mediano y pesa entre 400 y 440 kg siendo su conformación angulosa, semejante a los tipos lecheros. La inserción alta y adelantada de su cola le facilita el parto, por lo cual los casos de distocia son muy raros. La ubre no es grande, pero bien implantada y produce entre 4 y 6 litros diarios de leche, lo suficiente para alimentar bien al ternero, como lo demuestra el peso al destete. Los partos se ven facilitados, además porque los terneros son alargados y livianos, ya que difícilmente superan los 28 kg al nacimiento pero promedian los 185 kg. al destete.

La longevidad y fertilidad de la vaca Criolla hace que no sean raros los casos vientres que a los 13 ó 15 años estén pariendo su décimo segundo ternero.

El dimorfismo sexual es bien acentuado, pues el toro tiene una conformación más carnífera y es de mayor tamaño, oscilando su peso entre 600 y 800 kg. (ver fotos de vientres y toros criollos N° 1, 2 y 3).



Foto 1: Toro de raza Criolla.



Foto 2: Toro de raza Criolla.



Foto 3: Vientres Criollos con ternero al pie.

Fotos gentileza Ing. Agr. Gonzalo Ruiz Sempere.

Los Criollos son dóciles para el trabajo y las vacas son excelentes madres, muy indicadas para ambientes rigurosos o de monte. El macho repunta las hembras, comportamiento típico de animales silvestres y además poseen la cualidad de beber a largos intervalos, lo que los hace aprovechar amplias superficies de pastoreo, sobre todo en época de sequía o en campos con poca densidad de pastos.

Como no ha sido seleccionado por el hombre, presenta todos los tipos de pelajes, producto de dos pigmentos básicos, el negro y el colorado, y de la ausencia de color blanco.

El Criollo chaqueño, el más numeroso del país y origen del plantel de Leales, presenta el pelaje doradillo predominantemente, con tonalidades que van del bayo al colorado. Según estudios genéticos realizados por el Dr. Sol Rabasa y colaboradores en 1976, se considera que la policromía del Criollo no se debe a cruzamientos indiscriminados sino a un sistema polimórfico equilibrado, donde la frecuencia de los distintos pelajes se debe a la ventaja selectiva de cada uno de ellos con respecto al medio y a las distintas funciones a que pueden estar asociados.

El pelo corto y el cuero grueso y flexible, demuestran su adaptación al clima cálido, siendo más resistente a la invasión de parásitos externos y a la Queroconjuntivitis que los vacunos británicos y europeos continentales.

El hallazgo de un rodeo de Criollos en estado de pureza en 1989, por los docentes de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Ingenieros R. D. Martínez y C. A. Rodríguez, en el Parque Nacional Los Glaciares, situado al S.O. de la provincia de Santa Cruz, demuestra la adaptabilidad de este ganado a un medio totalmente diferente al del Norte y de la región Pampeana.

En 1976, el Dr. Indalecio Quinteros de la Universidad Nacional de La Plata, analizando grupos sanguíneos, encontró que el Criollo tenía 13 de 22 fenogramas del sistema B diferentes a otras razas de *Bos taurus*; pero también halló coincidencias con el Longhorn de los Estados Unidos, lo que no debe extrañar de acuerdo a la historia de los vacunos traídos desde España a las Américas.

RESULTADOS REPRODUCTIVOS Y DE EFICIENCIA

Al comienzo las investigaciones desarrolladas en Leales trataron de poner de manifiesto resultados comparativos de cruces entre bovinos de razas europeas y el cebú Nelore y el Criollo, a fin de poder identificar un ganado rústico con buena producción de carne, apto para ser explotado en el Norte Argentino. Pero a medida que fue pasando el tiempo, el rodeo de Criollos, que era necesario mantener en pureza, fue manifestando cualidades insospechadas que llevaron al convencimiento que debía ser estudiado también como una raza pura y no sólo los resultados de sus cruces.

Así fue que desde Leales se fueron proporcionado pequeños rodeos a otras Estaciones Experimentales del INTA, ubicadas en las provincias de Buenos Aires, Formosa, La Pampa, Santiago del Estero, La Rioja y San Luis, entre otras, para proseguir los estudios sobre su comportamiento en diferentes ambientes.

Resultados reproductivos obtenidos en Leales, pueden observarse en el cuadro N° 1, donde se han colocado los obtenidos tanto con razas puras como con cruzamientos. Allí se comprueba que si bien el Criollo no presenta uno de los más altos porcentajes de parición (74 %), en cambio muestra uno de los más altos destetes en raza pura (73 %), demostrando que como su mortalidad al pie de la madre es muy baja, finalmente desteta una buena cantidad de crías.

Cuadro N° 1: RESULTADOS REPRODUCTIVOS DE 16 AÑOS EN LEALES

(Alicia R. de Sal Paz, INTA Leales)

Padre	Madre	N° observaciones	Parición %	Destete %
Criollo	Criollo	978	74	73
Angus	Angus	279	76	67
Hereford	Hereford	400	79	69
Nelore	Nelore	317	81	76
Nelore	Criollo	76	74	71
Nelore	Angus	407	75	72

Según distintos ambientes y manejos, los terneros Criollos y sus cruces se han destetado entre los cinco meses y medio y los ocho meses de edad.

El Ing. Agr. Guillermo Joandet, en momentos en que se desempeñaba como Director Nacional de Investigaciones del INTA, comentó sobre el proceso evolutivo del ganado Criollo en los 400 años de permanencia en nuestro país: "(...) no sólo han logrado sobrevivir, sino que, además, han demostrado una total adaptación, como lo certifica el hecho de que poseen un muy buen comportamiento reproductivo".

El cuadro N° 2 presenta los resultados comparativos obtenidos exclusivamente entre razas puras. Puede observarse que tanto el Criollo como el Nelore superan al Hereford en casi todos los parámetros considerados, dada su mayor rusticidad y adaptación al medio. Es interesante destacar que el Criollo supera a los dos restantes en cantidad de kilos producidos por hectárea por año.

Cuadro N° 2: PRODUCCIÓN EN CRÍA DE LAS RAZAS HEREFORD, CRIOLLO Y NELORE

(F. Sal Paz, INTA Leales)

Raza	N°	Par. %	Mort. %	Marc.%	PD kg.	PV kg.	PD/PV	Kg/Ha/año
Hereford	626	77	10,8	68	146	401	0.36	68,5
Criollo	2.109	75	2,0	74	174	383	0.45	93,5
Nelore	653	76	6,4	71	179	394	0.45	89,5
Referencias: PD: Peso Destete; PV: Peso Vivo; Kg/Ha/año: kilos por Hectárea por año								

También en Leales se han investigado el peso al destete, el peso materno y la eficiencia materna, tal como se puede observaren el cuadro N° 3. Se demuestra que la eficiencia materna de la vaca Criolla es superior a la de otras razas y muy similar a la de los vientres producto del cruzamiento de europeos con Nelore.

Cuadro N° 3: PESO DE DESTETE, PESO MATERNO Y EFICIENCIA MATERNA
(Florencio Sal Paz, INTA Leales)

Raza o cruce	N°	P.D.en Kg.	P.M.en kg.	Ef.M.PD/PM
Angus	237	146	380	0,39
Hereford	420	163	422	0,39
Pardo Suizo	301	193	502	0,38
Nelore	324	176	395	0,45
Criollo	980	185	387	0,48
Angus - Nelore	947	193	408	0,48
Hereford - Nelore	2743	200	411	0,49
P. Suizo - Nelore	1669	213	450	0,47

Sobre la capacidad de servicio de los toros el Dr. Marcelo Canosa ha realizado, con otros veterinarios, trabajos que pueden tomarse como referencia solamente, pues no cabe la comparación con otras razas. Se observan en el cuadro N° 4 y se puede inferir que los toros Criollos poseen una "Capacidad de Servicio" similar a los de razas europeas.

Cuadro N° 4: CAPACIDAD DE SERVICIO DE TOROS CRIOLLOS Y BRITÁNICOS

(Dres. Canosa, Ballester y Cornejo; Dres. Canosa, Marinelli y Peñafort. Todos estos profesionales se desempeñan en la actividad privada)

	Criollos A.		A.Angus y Hereford	
	N°	%	N°	%
Alta	37	70	184	74
Media	12	23	50	20
Baja	4	7	16	6
Totales	53		250	

Por su parte, el Ing. Agr. Gonzalo Ruiz cita el caso de 400 vaquillonas servidas por sólo siete toros Criollos (o sea con 1,75 %), que en 50 días de servicio dieron un porcentaje de preñez del 92 %. Otro dato aporta el Médico Veterinario Andrés Cornejo, en un campo de la Cuenca del Salado: sobre 293 vaquillonas A. Angus, en 64 días de servicio, se logró 90 % de preñez empleando sólo dos toros Criollos de "Alta Capacidad de Servicio".

En otra investigación se estudió la eficiencia de conversión alimenticia de novillos en la etapa postdestete, comparando animales Criollos con cruce Hereford - Nelore (5/8 y 3/8 respectivamente), hallando que no había mayores diferencias, como puede verse en el cuadro N° 5.

Cuadro N° 5: EFICIENCIA DE CONVERSIÓN ALIMENTICIA EN LA RECRÍA
(Florencio Sal Paz, INTA Leales)

Raza o cruce	Consumo medio diario (kg / MS)	Aumento medio diario (kg)	Eficiencia AMD / CMD
518 Her. -3/8 Nel.	5,84 kg.	0,694	0.118
Criollo	6,75 kg.	0,829	0.122

RESULTADOS DE PRODUCCIÓN DE CARNE

Entre las investigaciones que viene llevando a cabo el INTA desde hace muchos años están incluidas aquellas que tienen por objetivos demostrar las aptitudes productivas que tienen los diferentes recursos genéticos o biotipos en cuanto al crecimiento, el aspecto exterior, el rendimiento y la calidad de la carne de los bovinos de las razas para carne, tanto puras como en cruzamientos, todo lo cual es muy importante por estar muy relacionado con el valor comercial, tanto en el mercado interno como externo.

En esta Comunicación se tratarán los estudios realizados para evaluar las características de crecimiento, rendimiento a la faena, y calidad y valor de las reses y de la carne, de novillos Aberdeen Angus (AA) y Criollo Argentino (CR) y sus cruces media sangre (F1): A. Angus x Criollo (toro A.A. y vientre CR) y Criollo x A. Angus (toro CR y vientre A.A.).

Acercas de estos estudios y otros realizados con novillos Hereford, pueden verse fotos de novillos, medias reses y bifes de la 11ª costilla (Fotos: 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10).



Foto N° 4: Novillo de raza Criolla, de origen "Los Tres Bonetes", Lincoln (Bs. As.). Buena conformación y terminación, 30 meses de edad y 540 Kg; Foto N° 5: Novillo cruza Criollo-A. Angus colorado, de origen "Cruz de Guerra", 25 de Mayo (Bs.As.). Conformación y terminación standard, 18 meses de edad y 350 Kg. Gentileza Dr. Carlos A. Garriz.



Foto N° 6: Media res de novillo Criollo, tipificación U1, buena conformación y adecuada terminación, 134 kg, 4 dientes; Foto N° 7: Media res novillo F1 Criollo-Hereford, tipificación U2, buena conformación, con mas grasa que el Criollo, 140 kg, 4 dientes. Foto N° 8: Media res de novillo Hereford, tipificación U2, buena conformación pero algo excedido en grasa, 135 k, 4 dientes. Gentileza Dr. Carlos A. Garriz.

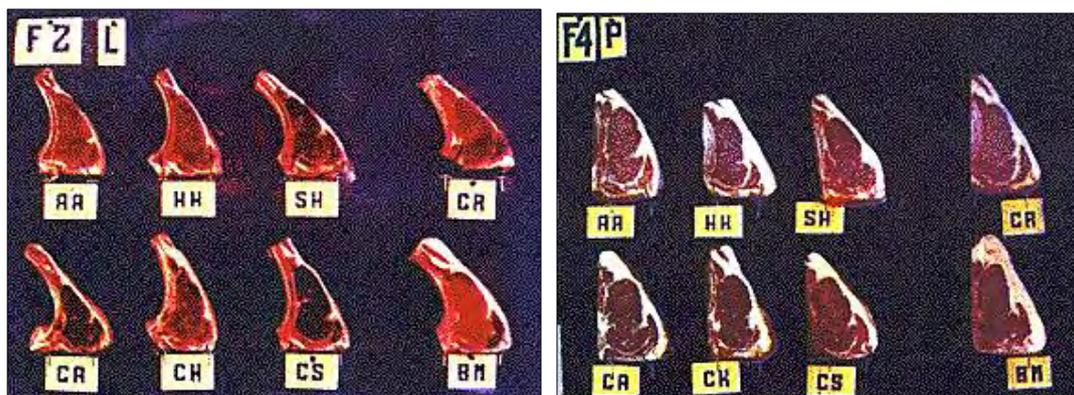


Foto N° 9: Conjunto de bifes de la 11ª costilla, de novillitos con 350 kg en fábrica, para consumo interno. Arriba: A. Angus, Hereford, Shorthorn y Criollo. Abajo: Criollo-A. Angus, Criollo-Hereford, Criollo-Shorthorn y Beefmaster.

Foto N° 10: Conjunto de bifes de la 11ª costilla, de novillos con 550 kg en fábrica, para exportación. Arriba: A. Angus, Hereford, Shorthorn y Criollo; Abajo: Criollo-A. Angus, Criollo-Hereford, Criollo-Shorthorn y Beefmaster.

Gentileza Dr. Carlos A. Garriz

Los animales evaluados fueron criados en la Estación Experimental de Balcarce, en las condiciones de manejo, nutrición y sanidad habituales de la región. La faena y evaluación integral de calidad de los novillos, según los procedimientos comunes de los frigoríficos, se hizo en el Instituto de Tecnología de Carnes, del Centro de Investigación en Ciencias Veterinarias del INTA de Castelar. Los investigadores intervinientes en la mayor parte de los trabajos fueron los Dres. Carlos A. Garriz, María M. Gállinger y Carlos A. Mezzadra.

En el cuadro N° 6 pueden verse algunos resultados de producción y faena, comprobándose que los novillos cruza, debido a la heterosis, tuvieron mejor performance de crecimiento y de peso vivo que los puros, lo que es importante en el sistema productivo y de comercialización del ganado.

Cuadro N° 6: PRODUCCIÓN Y FAENA
(INTA Balcarce - Castelar)

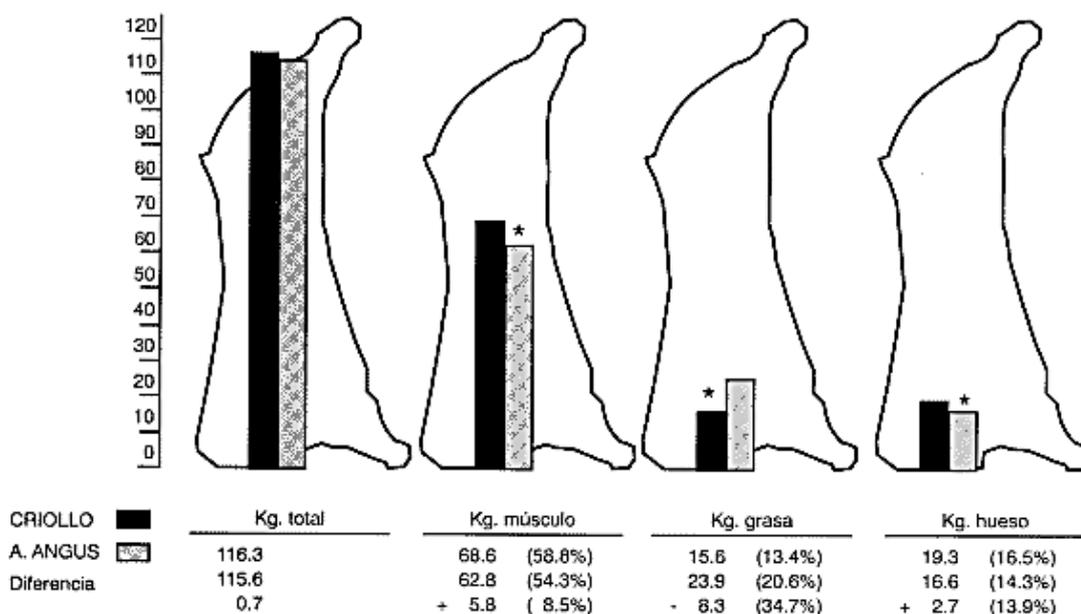
	CR	AA	CR.AA.	AA.CH.
N° de animales	10	10	10	10
Edad de faena (días)	938	936	878	853
Peso vivo de faena	418	420	433	437
Peso de res	230	241	252	253
Rinde de faena %	54,9	57,2	58,2	57,8
Peso vivo / día	0,445	0,448	0,493	0,512
Peso res/ día	0,245	0,257	0,287	0,296
Peso: en kilos; Rendimiento de faena: Peso res / Peso vivo x 100: %				

Sobre el rendimiento carnicero de la res y la calidad de carne, en el cuadro N° 7 se pueden observar los resultados. También es conveniente observarlos 5 gráficos que acompañan esta Comunicación, que ilustran sobre la composición de las medias reses y del cuarto pistola.

Cuadro N° 7: CALIDAD DE RES (INTA Balcarce - Castelar)

	CR	A.A.	CR A.A.	A.A.CR.
Cantidad de animales	10	10	10	10
Peso media res	114,9	120,3	126,0	126,4
Peso de músculo	67,7	63,9	68,8	70,5
Peso de grasa	15,7	26,7	25,4	21,7
Peso de hueso	19,3	16,7	17,8	18,8
% de músculo	59,1	53,3	54,7	56,3
% de grasa	13,9	22,5	19,8	17,4
% de hueso	16,5	13,3	13,4	14,2
Peso músculo / día	0,144	0,136	0,157	0,166
Peso grasa / día	0,034	0,057	0,045	0,051
Peso hueso / día	0,040	0,034	0,038	0,042
Peso: en Kg; Rendimiento: Peso tejido / Peso media res x 100: %				

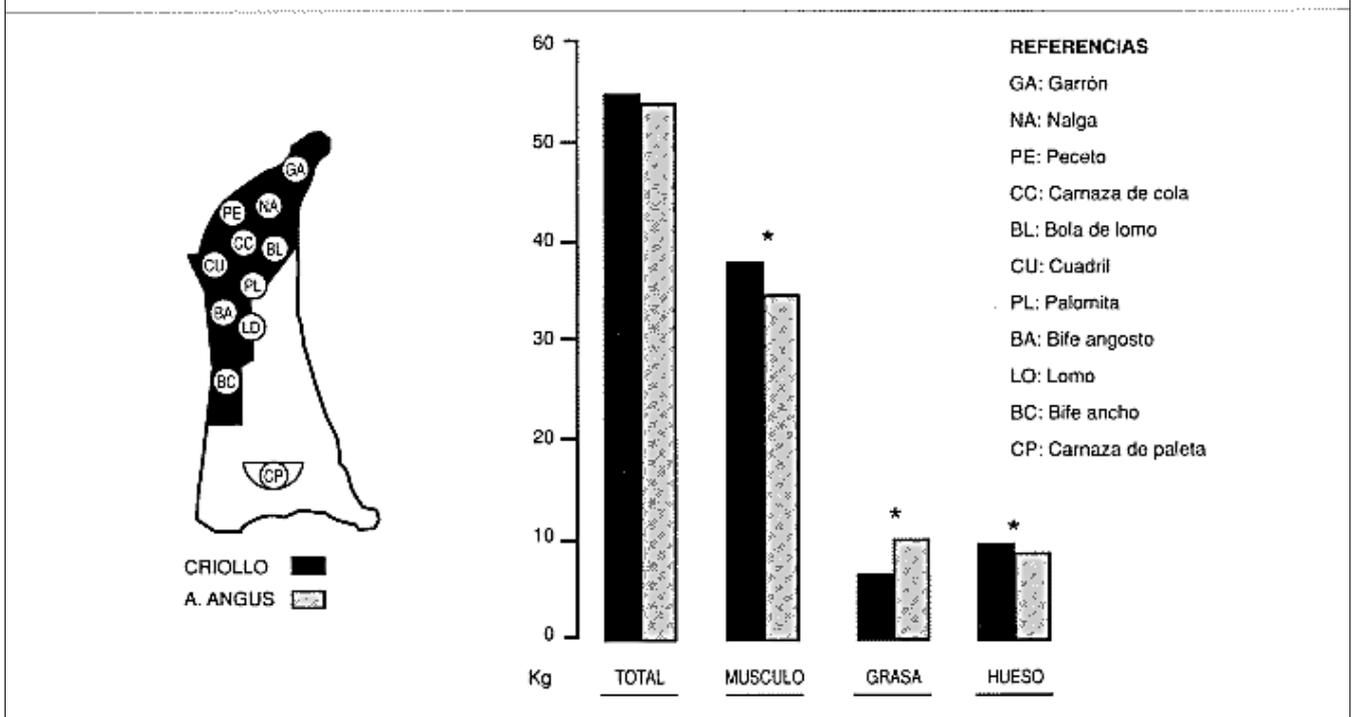
GRAFICO N° 1 - NOVILLOS CRIOLLO ARGENTINO VS. A.ANGUS, puros: Peso y composición de la media res.



* Diferencia significativa F, p<0.05 (ANOVA)

INTA Balcarce - Castelar 1990

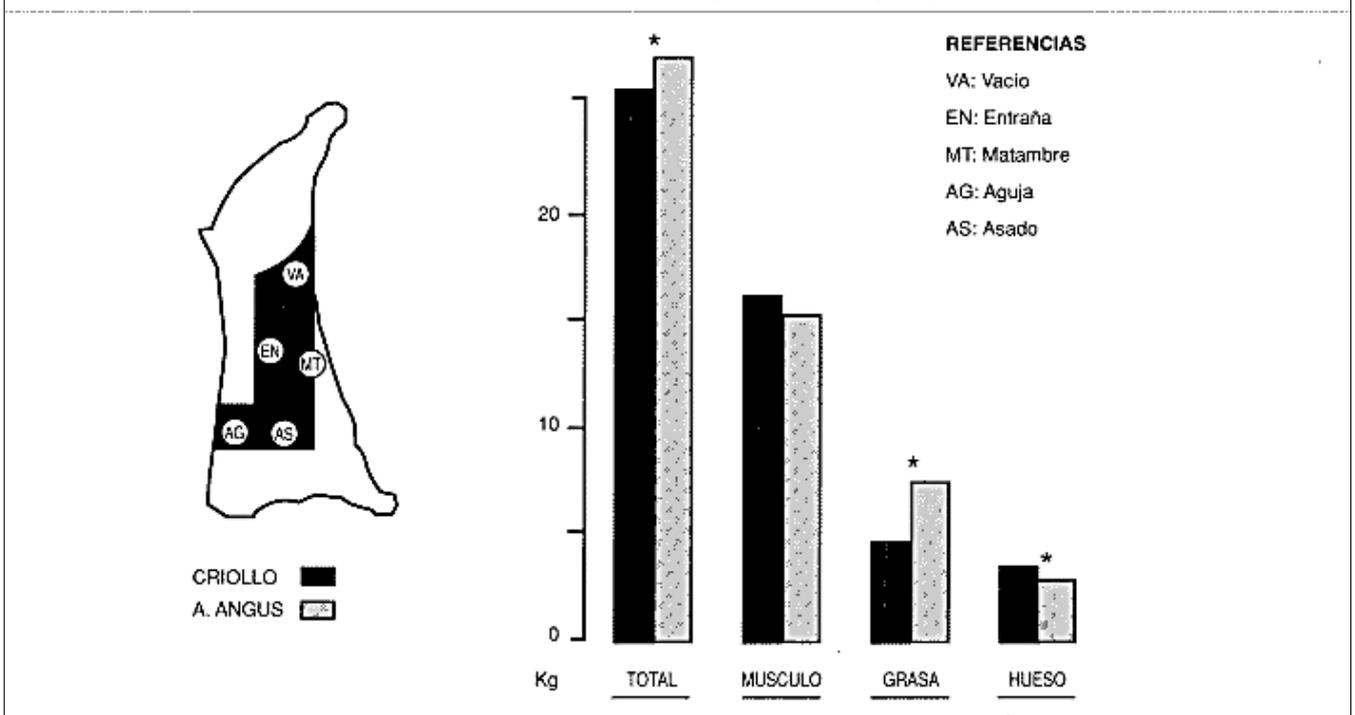
GRAFICO Nº 2 - NOVILLOS CRIOLLO ARGENTINO VS. A.ANGUS, puros: Peso total y composición de CORTES DE EXPORTACION (HILTON)



* Diferencia significativa F, $p < 0.05$ (ANOVA)

INTA Balcarce - Castelar 1990

GRAFICO Nº 3 - NOVILLOS CRIOLLO ARGENTINO VS. A.ANGUS, puros: Peso total y composición de CORTES DE CONSUMO



* Diferencia significativa F, $p < 0.05$ (ANOVA)

INTA Balcarce - Castelar 1990

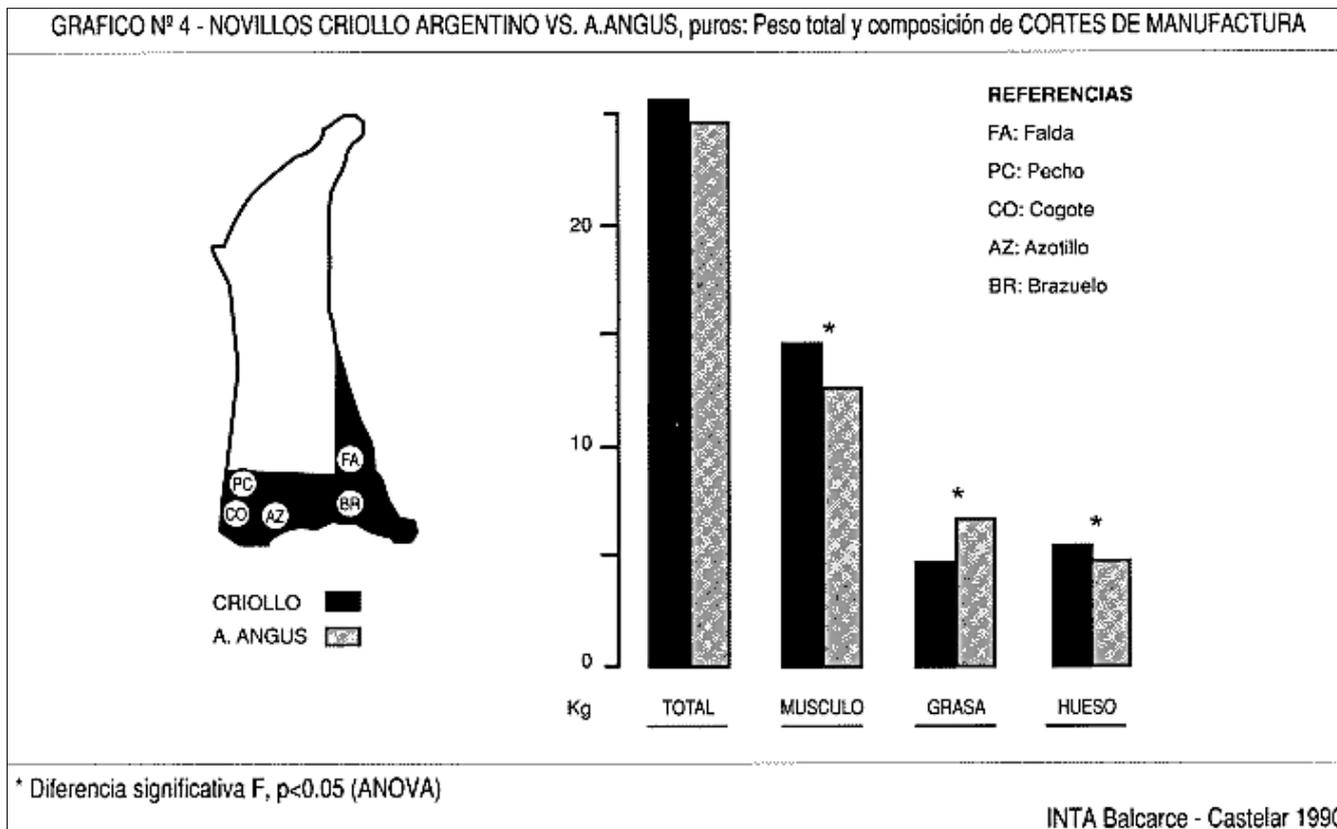
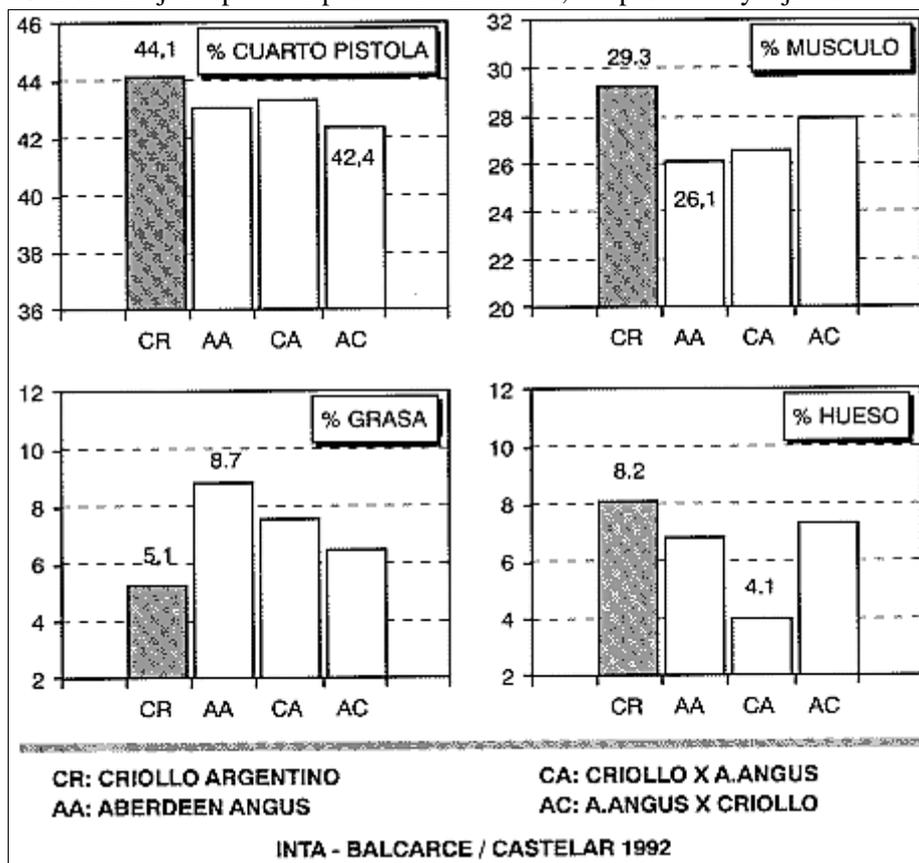


Gráfico Nº 5: Porcentaje respecto al peso de la media res, del peso total y tejidos del cuarto pistola



De su análisis se desprende: los novillos CR producen más carne y hueso y menos grasa que los novillos A.A. Los animales cruce producen reses más pesadas y de mejor calidad que la razas puras. Se puede concluir que los novillos cruce no desmejoran la calidad de la res ni su rinde carnicero. Es importante destacar lo que expresan los investigadores: "En los novillos Criollo Argentino la menor cantidad de grasa explica que se describan por su aspecto externo como "descarnados", aunque en realidad tienen "más carne" y menos grasa".

También se realizó el estudio del cuarto pistola, en el que se encuentran los cortes de más valor de la res, o sea la región del lomo, cadera y pierna. Los resultados obtenidos pueden observarse en el cuadro N° 8. Los investigadores llegan a la conclusión que los porcentajes del cuarto pistola y sus componentes (músculo, hueso y grasa) no presentan mayores diferencias entre los cuatro biotipos comparados. Pero es muy importante lo que acotan a continuación: "Estos resultados y observaciones demuestran la importancia y necesidad de este tipo de evaluación integral de calidad de res y cortes". Además sugieren ponderar el significado y sentido de algunos términos comúnmente utilizados para calificar o clasificar al ganado y sus reses. Por su apariencia exterior y particularmente al novillo Criollo Argentino se lo describe como "pobre de atrás" o "falto de cuartos", "chupado" o "charcón", aunque los valores encontrados en este trabajo no permiten sustentar lo mismo.

Cuadro N° 8: Calidad y rendimiento del cuarto pistola (INTA Balcarce - Castelar)

	CR	A.A.	CR. A.A.	A.A. CR.
Cantidad de animales	10	10	10	10
Peso al corte	50,7	51,9	54,6	55,6
Peso de músculo	33,7	31,4	33,6	35,3
Peso de grasa	5,9	10,5	9,3	8,2
Peso de hueso	9,5	8,4	8,9	9,4
Porcentaje de res				
% corte	44,1	43,1	43,3	42,4
% de músculo	29,3	26,1	26,6	27,9
% grasa	5,1	8,7	7,4	6,4
% de hueso	8,2	6,9	7,1	7,4
Porcentaje de corte				
% de músculo	66,4	60,5	61,5	63,4
% de grasa	11,6	20,2	17,0	14,7
% de hueso	18,7	16,2	16,3	17,5
Peso: en kgr; Respecto al peso de res % corte.				

En otro trabajo de Garriz, Mezzadra y Gállinger, se concluye que la calidad de las reses cruza AC y CA es mejor que las razas puras CR y A.A., en ese orden.

El estudio de los de consumo, o cortes de segunda categoría (cruz, costillar y paleta) se observa en el cuadro N° 9. Estos cortes se caracterizan por una mayor deposición de grasa intermuscular y subcutánea. Varios de ellos son especialmente indicados para cocinar a la parrilla, por ejemplo: asado, vacío, matambre y entraña. Los investigadores destacan que en los cortes de consumo el Criollo muestra un mayor porcentaje de músculo (62,9 %) y que con respecto al peso de la res, esta región de cortes de consumo muestra que sus componentes (músculo, hueso y grasa) tienen en porcentaje similar en los cuatro grupos.

Cuadro N° 9: CORTES DE CONSUMO (INTA Balcarce - Castelar)

	CR.	A.A.	A.A. CR.	CR. A.A.
Cantidad de animales	10	10	10	10
Peso en kg.				
Peso del corte	25,9	29,1	29,3	28,9
Peso de músculo	16,3	16,2	16,1	17,1
Peso de grasa	5,0	8,5	8,6	6,8
Peso de hueso	3,7	3,4	3,3	3,7
Porcentaje de res				
% corte	22,5	24,1	23,3	22,8
% de músculo	14,2	13,4	12,7	13,5
% de grasa	4,3	7,1	6,8	5,3
% de hueso	3,2	2,8	2,6	2,9
Porcentaje de corte				
% de músculo	62,9	55,6	54,9	59,2
% de grasa	19,3	29,2	29,3	23,5
% de hueso	14,2	11,6	11,2	12,8

Las evaluaciones realizadas con los cortes de manufactura o de tercera categoría, ubicados en la región anterior de los animales y de la res o del cuarto delantero, muestran que proporcionalmente contienen más grasa, hueso y tendones, por lo que son más baratos y se destinan a elaborar productos cárneos o manufacturas. Generalmente se venden para formas de cocción húmeda (puchero, guiso, etc.) y carne picada (hamburguesas).

Las conclusiones de los investigadores sobre estos cortes es que los de los novillos Criollos tienen menos grasa y más hueso que los otros y que los de los cruza son iguales o ligeramente superiores a los novillos A. Angus.

Un resumen con la composición corporal de los cuatro tipos de novillos se aprecia en el cuadro N° 10, de acuerdo a los tres cortes fundamentales: pistola, consumo y manufactura.

Cuadro N° 10: COMPOSICIÓN CORPORAL DE LOS BIOTIPOS SEGÚN LOS CORTES
(INTA Balcarce - Castelar)

Tejidos	CR.	A.A.	CR. A.A.	A.A. CR.
% Músculo				
Corte pistola	49,7	49,1	48,8	50,0
Corte consumo	24,1	25,3	23,6	24,2
Corte manufactura	21,1	20,3	20,4	20,9
% Grasa				
Corte pistola	37,6	39,3	36,6	37,7
Corte consumo	31,8	31,8	33,8	31,3
Corte manufactura	28,0	26,6	27,9	28,5
% Hueso				
Corte pistola	49,2	50,2	50,0	50,0
Corte consumo	19,1	20,3	18,5	19,6
Corte manufactura	31,0	29,3	32,3	29,7

Se puede observar que hay una marcada similitud entre ambas razas y sus cruza, lo que lleva a los investigadores a escribir: "La observación de los valores obtenidos sustenta la opinión de que el ganado Criollo Argentino no aparece diferente de otros por su rendimiento carnicero ni lo afecta en sus derivados Cruza Criolla respecto de otros biotipos de carne tradicionales".

El cuadro N° 11 permite observar las mediciones realizadas en el bife correspondiente a la 11ª costilla, en los diferentes biotipos, para estudiar la armonía entre conformación y terminación, de acuerdo a la relación que existe existente entre el área u "ojo del bife" (desarrollo muscular) y el espesor de grasa, respectivamente. Los datos reflejan que el novillo Criollo tiene buena área de bife y menor espesor de grasa en comparación con el novillo A. Angus. Los novillos cruza son los que tienen mejor área muscular y mejor espesor de grasa, además de adecuado veteado.

Cuadro N° 11: EVALUACIÓN DEL BIFE 11° (INTA Balcarce - Castelar)

Mediciones	CR.	A.A.	CR.A.A.	A.A.CR
Cantidad de novillos	10	10	10	10
Área del bife cm ²	58,8	56,1	62,4	62,8
Espesor de grasa mm	5,3	13,6	8,6	8,2
Veteado	1,2	2,2	2,3	1,8

Finalmente la calidad de carne por degustación y por resistencia al corte también se ha realizado. Para ello se ha recurrido a un panel de degustadores especialmente entrenados y luego directamente a paneles de consumidores. Además, por la importancia que tiene la terneza, también se hicieron pruebas con la máquina de Warner Bratzler, que la determina por la resistencia al corte. Sobre este tema, que se aprecia en el cuadro N° 12, los investigadores concluyen: "Los resultados de este trabajo indican que en los novillos Cruza Criollo la calidad de carne es igual o superior a la carne de los novillos A. Angus puros. Ponderando todas las características evaluadas resulta un perfil general de calidad de carne superior, en los novillos A. Angus-Criollo; intermedio en los Criollo-Angus y Angus e inferior en los Criollo Argentino".

Cuadro N° 12: CALIDAD DE CARNE (INTA - Castelar)

	CR.	A.A.	CR.A.A.	A.A.CR
Cantidad novillos	10	10	10	10
Cantidad respuestas	80	80	80	80
Sabor calidad	6,2	5,3	5,4	7,0
Aroma calidad	6,1	5,5	5,2	6,6
Jugosidad	5,8	6,2	6,0	5,8
Terneza	5,6	6,7	6,1	7,5
Resistencia al corte	10,2	7,8	8,3	8,2
Aceptabilidad general	5,4	5,6	5,7	6,9

En otro trabajo, los investigadores del INTA Gállinger, Garriz y Mezzadra, llegan a las mismas conclusiones.

En un trabajo conjunto que llevaron a cabo el Centro de Consignatarios Directos de Hacienda, la Asociación Argentina de Criadores de Ganado Bovino Criollo, la E.E.A. INTA Balcarce y el Instituto Tecnología de Carnes (CICV) - INTA Castelar, se concluye luego de analizar todas las investigaciones realizadas en el tema de la evaluación de la conformación y terminación de los novillos, así como del rendimiento y calidad de las reses y de la carne de novillos A. Angus y Criollos y sus cruza, con estos conceptos: "Los resultados y observaciones de este trabajo se complementan con otros de aptitud productiva o demostrando aspectos de calidad de res y carne en el Criollo Argentino y que en los novillos Cruza Criollo no aparecen comprometidas la capacidad de crecimiento (heterosis) ni el rendimiento de faena, ni la calidad de la res y de la carne, con más músculo que grasa y tan palatable y tierna como la de otros biotipos carniceros tradicionales".

Por su parte, el Ing. Zoot. Carlos Orellana, de la Universidad Nacional de Tucumán, realizó un trabajo de evaluación de novillos Criollos criados, engordados y faenados en la misma provincia, llegando a interesantes conclusiones: 1) Los novillos Criollos son "castigados" en el precio cuando se comercializan en pie, debido a las características fenotípicas de la raza. 2) En cambio, cuando se comercializan "al gancho", se venden fácilmente y a los precios de los novillos cruza. 3) En el gancho, las reses no son identificadas como de ganado Criollo. 4) La mayor parte de las medias reses son clasificadas como U y UU, con grado de gordura 1. 5) Dan un rinde, generalmente de promedio 57 %. 6) Los novillos producen "cuartos pistola" que en su mayoría superan el 39 % de la media res; el "ojo del bife" promedia los 72 cm² y la grasa de cobertura dorsal no supera lo 8 mm.

En otras palabras: el Criollo Argentino no es ni mejor ni peor que otros vacunos existentes en el país en lo que se refiere a la producción y calidad de las reses que produce, tanto en raza pura como en cruzamientos.

EL CRIOLLO LECHERO

La producción lechera actual del vacuno Criollo Argentino merece ser considerada, pues si bien es de buena calidad, puede ser muy mejorada en cuanto a la cantidad.

Cuenta el Dr. Jorge de Alba que la historia del rodeo Criollo Lechero de Turrialba se inició el año 1947, en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Una vacas Criollas recibidas para ser cruzadas con toros Santa Gertrudis y Brangus despertaron interés por la buena producción lechera. La vaca "Coqueta" en 1951 produjo, durante la lactancia de 305 días, 3600 kg de leche. Ese mismo año se ordeñaron siete vacas del grupo original que promediaron 2303 kg. Ante los buenos resultados obtenidos, luego se seleccionaron 12 vacas más, con todas las cuales se constituyó el rodeo inicial de Turrialba. En 1969 la vaca "Clavel" alcanzó los 4200 kg. en 305 días. Estos datos son indicativos del potencial que pueden tener como productoras de leche la vacas Criollas, que en estos casos provenían de Costa Rica y Nicaragua. De Alba las describe así: "Poseían muchas características en común: pelo corto, piel pigmentada y una inserción de la cola con vértebras descarnadas y muy pronunciadas. Prevalecía el color bayo y el rojizo con orejas negras".

Siguiendo el consejo del famoso genetista Jay Lush, que había escrito: "Si vais a iniciar una selección con material de origen nativo, no debéis olvidar incluir desde el inicio una base genética amplia y dar oportunidad a que la variabilidad de exprese", se trajeron más animales de otros orígenes, quedando así conformado el grupo fundador con nueve toros y 101 vientres. El Dr. de Alba realizó todos los controles e investigaciones necesarias para el estudio de esta raza, que han servido no sólo para poner de manifiesto sus notables cualidades para producir leche en ambiente tropical sino de modelo para investigadores de todo el mundo.

Sobre sus dotes productivos sólo agregaremos que el promedio de 318 vacas controladas en un lapso de diez años dio una producción de grasa del 5,02 % ± 0,49, lo que explica que en América Central sean muy empleadas para la elaboración de quesos.

En nuestro país no abundan los datos sobre la habilidad que tiene el bovino Criollo como productor lechero, a pesar que desde el siglo XVIII ya se citaba, especialmente por los jesuitas y franciscanos, la elaboración con su leche de buenos quesos.

Uno de sus criadores en nuestro país, el Ing. Agr. Ernesto J. Messina, cree que en el Criollo Argentino están mezclados los biotipos lechero y carnívoros y que deben buscarse líneas de prole definidas que puedan originar trabajos de selección para cada producción. Agrega: "Los valores que hemos observado en Cañada Rosquín, con tenores grasos hasta 6,7 %, más comunes de 5,5 % y lactancias con ternero al pie dos veces al día máximo 6 meses, más comunes de 4 meses".

En la provincia de Misiones se ha iniciado un plan de recuperación del Criollo, con vista a la producción lechera, pues los pobladores le reconocen su adaptación al medio, su mansedumbre y un alto tenor graso a su leche.

Se puede concluir que aún resta mucho por hacer con el ganado Criollo en lo que respecta a sus propiedades como productor de leche, pero por su diversidad genética y por los resultados obtenidos en otros países, como Bolivia, se puede ser optimista en lo que se refiere a conseguir un vacuno apto para producir tanto en el Norte argentino como en el resto del país.

Parece importante recordar lo que escribiera J.V. Wilkins, técnico boliviano que se ha especializado en la producción lechera en las llanuras de su país: "(...) el mejoramiento de la raza criolla argentina debería realizarse dentro de la población en el país sin introducciones del exterior o por lo menos únicamente de aquellas zonas con un medio ambiente y sistema de manejo parecidos a los proyectos del criollo argentino".

CONCLUSIONES

Ya en 1986, el Dr. Sol Rabasa, distinguido investigador y actual Presidente de la Asociación Argentina de Criadores de Ganado Bovino Criollo, escribió: "Durante tres largos siglos las Criollas dieron leche, carne y trabajo a casi todo el continente. Después fueron desplazadas por otras europeas, no obstante que en ningún momento se realizaron ensayos que demostrasen la ventaja de la sustitución. Notoriamente, este hecho constituye uno de los signos más característicos de la penosa transculturización que hemos sufrido".

Por otra parte, el interés demostrado por la recuperación del ganado Criollo americano, tanto por la FAO a nivel Mundial, como por el IICA a nivel Continental, demuestran la seriedad con que debe ser encarado el tema y las perspectivas de éxito que puede tener. Como consecuencia, actualmente se nota un renacer del Criollo en América, que va desde los Estados Unidos, donde está en plena expansión, hasta la Patagonia, donde recientemente se han ubicados rodeos perfectamente adaptados al clima frío. En Méjico, América Central, Colombia, Venezuela, Brasil, Bolivia, Uruguay y Argentina, se han identificado rodeos que son multiplicados y estudiados.

En 1980, el Dr. Héctor A. Molinuevo expresó con respecto a la raza Criolla: "A esta raza se la descuidó durante mucho tiempo por considerar que uno de los grandes avances tecnológicos en la pampa era precisamente la desaparición del criollo y su absorción por las razas británicas. Y sin embargo, todavía no está evaluado cuál fue el mayor nivel de productividad que se logró con la absorción del criollo por las razas mestizas. Pero hay un hecho cierto y es que junto con la introducción de las razas británicas vino el alambrado y la mejora de las pasturas y lógicamente, por su alto costo se les dio a esos animales las mejores condiciones de alimentación. Entonces, cuando se comparan los dos tipos de hacienda, el cotejo es completamente desigual. Lo que nosotros perseguimos ahora es una comparación más objetiva: estudiar todas las características, desde el nacimiento, pasando por el desarrollo de los machos para faena y de las hembras para reproducción. Yo no creo que esto signifique difundir masivamente la cría del ganado criollo, pero sí pienso que puede jugar un papel importante en los cruzamientos".

Ahora que se han realizado la mayor parte de las investigaciones necesarias en nuestro país, como se ha visto, es posible afirmar que el vacuno Criollo no es ni mejor ni peor que otros que se crían en el país. Es diferente y por lo tanto es un ganado que puede dar mejor o peor resultado que otros, según sea lo que se le exija, pero aquello de: "Es puro hueso, cuero y guampas", es totalmente falso a la luz de las investigaciones publicadas.

No existe la raza superior entre los vacunos, o sea que ningún grupo racial reúne todos los atributos que exigen, primero el medio, y luego el mercado. La raza Criolla ha demostrado que tiene para ofrecer a la ganadería argentina más de cuatro siglos de adaptación a los ambientes más exigentes, sin que por ello halla perdido su capacidad de producir carne y leche, de manera económica y perfectamente comercializables, ya sea en pureza o en cruzamiento.

En el Apéndice, se adjunta la documentación que declara de interés Nacional la cría y fomento del Ganado Bovino Criollo.

AGRADECIMIENTOS

Muy especialmente, al Ing. Agr. Gonzalo Ruiz Sempere y al Dr. Carlos A. Garriz, por haberme suministrado gran parte de la bibliografía e ilustraciones, además de sus importantes aportes personales sobre diversos temas.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo: "Renace el Criollo", Rev. Chacra y Campo Argentino, noviembre de 1991, Buenos Aires.
Balzola Eduardo H.: El vacuno "Criollo" en la República Argentina". Rev. Anales de la S.R.A., N° 10 a 12, año CXIV, Buenos Aires, (1980).

- Carrazzoni José A.: "Apuntes para una Historia de la Veterinaria Argentina", Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, T. XLV, N° 13, Buenos Aires, 1991.
- : "Crónicas ganaderas del Nordeste Argentino", Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, T. L, N° 17, Buenos Aires, 1996.
- : Crónicas del campo argentino, Buenos Aires, editado por la Academia nacional de Agronomía y Veterinaria, 1997.
- : "Amena historia del vacuno Criollo Argentino", en Catorceavas Jornadas Nacionales de Ganado Bovino Criollo, organizadas por la A.A.C.G.B.C. en setiembre de 1997, en Jesús María, (inédito).
- De Alba Jorge: "El Criollo Lechero en Turrialba", Ganado Bovino Criollo, T. 2, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1991.
- : "Bovinos Criollos de América", Ganado Bovino Criollo, T. 3, Buenos Aires Orientación Gráf. Edit., 1993.
- Fernández Alt, Mariano: "Dickinson: cuna del buen Texas Longhorn", Nuestro Boletín, julio de 1995, A.A.C.G.B.C., Jesús María, Córdoba.
- Gállinger M.M., Garriz C.A. y Mezzadra C.: "Novillos criollo Argentino-A. Angus en dialélico completo: Evaluación de calidad de carne", Ganado Bovino Criollo, T. 4, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1995.
- Gállinger María M. y Garriz Carlos A.: "Criollo Argentino x Shorthorn", Bol. Centro de Consignatarios Directos de Hacienda, N° 53, octubre 1991, Buenos Aires.
- Garriz Carlos A.: "Calidad de res y carne en novillos de raza Criolla Argentina y sus cruzas con Aberdeen Angus", Ganado Bovino Criollo, T. 1, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1986.
- Garriz Carlos A. y otros: "Rendimiento carnicero en reses de novillos Criollos y cruzas Hereford Nelore: Peso y composición de músculo, grasa y huesos en cortes minoristas", Ganado Bovino Criollo, T. 2, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1991.
- Garriz C.A., Gállinger M.M. y Mezzadra C.A.: "Evaluación de la conformación y terminación por el rendimiento carnicero y calidad de la res y carnes en novillos puros y cruzas de razas Aberdeen Angus y Criolla Argentina", publicación conjunta del Centro de Consignatarios Directos de Hacienda y el INTA, Buenos Aires, octubre de 1992.
- Garriz Carlos A. y otros: "Producción de carne en la Pampa húmeda: Evaluación de calidad de res en novillos de raza Criolla Argentina y otros biotipos carniceros". Ganado Bovino criollo, T. 3, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1993.
- Garriz C.A., Mezzadra C.A. y M.M. Gállinger: "Novillos Criollo Argentino A.Angus en dialélico completo: Evaluación de calidad de res", Ganado Bovino criollo, T. 4, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1995.
- Giberti Horacio C.: Historia Económica de la Ganadería Argentina., Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Guglielmone A.A. y otros: "Comparación de la raza Criolla con otros biotipos respecto al parasitismo por *Boophilus microplus* e infecciones naturales de *Babesia bovis*, *Babesia bigemina* y *Anaplasma marginale*", Ganado Bovino Criollo, T. 2, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1991.
- Helman Mauricio B.: Ganadería Tropical, Buenos Aires, El Ateneo, 1983.
- Inchausti D. y Tagle E.: Bovinotecnia T. 1, Buenos Aires, El Ateneo, 1946.
- Mangold A. J. y otros: "Infestaciones naturales de bovinos de raza Hereford, Criolla y Nelore con *Boophilus microplus*. Resultados preliminares", Ganado Bovino Criollo, T. 1, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1986.
- Martínez R.D. y Rodríguez C.A.: "Ganado Bovino Criollo argentino, Biotipo Patagónico", Ganado Bovino criollo, T. 4, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1995.
- Mayo Carlos A.: Estancia y Sociedad en la Pampa. 1740-1820, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.
- Messina Ernesto J.: "Ganado Criollo lechero", Nuestro Boletín N° 2, A.A.C.G.B.C., Jesús María (Córdoba).
- Molinuevo Héctor A.: "La eficiencia de las cruzas", Diario La Nación del 26-VII-1980, Buenos Aires.
- Montoya Alfredo J.: La ganadería y la industria de salazón de carnes en el período 1810-1862, Buenos Aires, El Coloquio, 1971.
- : Cómo evolucionó la ganadería en la época del virreinato, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984.
- Orellana Carlos: "Evaluación y comercialización de novillos Criollos", Ganado Bovino Criollo, T. 3, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1993.
- Poli M.A.: "Factores sanguíneos: Aspectos comparativos en bovinos "nativos" de Brasil y Criollo de argentina. Resultados preliminares", Ganado Bovino Criollo, T.2, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1991.
- Rabasa Carlos R.: "Comportamiento del Criollo", Ganado Bovino criollo, 4, buenos Aires, Orientación gráf. Edit., 1995.
- Rabasa Sol: "El futuro de la vaca Criolla", Ganado Bovino criollo, T.1 Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1986.
- Rabasa Sol y otros: "Genética de pelajes en bovinos Criollos", Ganado Bovino criollo, T. 1, Buenos aires, Orientación Gráf. Edit., 1986.
- Rabasa Sol: "Palabras de apertura de la tercera reunión de Ganado Bovino criollo", Ganado Bovino Criollo, T. 2, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 199
- : "El bovino Criollo en los distintos países de América", Ganado Bovino Criollo, T. 3, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1993.
- Rojas F., Wilkins J.V. y Guzmán L.: "Selección y mejoramiento de la Raza Bovina Criolla en Santa Cruz de la Sierra", Ganado Bovino Criollo, T. 4, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1995
- Rouse J.E.: The Criollo. Spanish Cattle in the Americas, University of Oklahoma, 1977.
- Ruiz Sempere Gonzalo: "Los diez "porqué" del ganado bovino Criollo". Ganado Bovino Criollo, T. 3, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1993.
- : "¡Cómo nació la idea!", Ganado Bovino Criollo, T. 4, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1995.
- Sal Paz Alicia R. de: "Características genéticas y criterios selectivos en Ganado Criollo", Ganado Bovino Criollo, T. 1, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1986.
- Sal Paz Florencio: "El Ganado Criollo Argentino: definición y características principales", Ganado Bovino Criollo, T. 1, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1986

- Salazar J.J. y Cardozo A.: "Desarrollo en América Latina: Resumen histórico y distribución actual", Rev. Producción y Sanidad Animal, N° 22, FAO, Roma.
- Sánchez Belda A.: Razas Bovinas Españolas, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1984.
- : Catálogo de Razas Autóctonas Españolas, Madrid, Secr. Gen. Técnica del Min. Agr. , Pesca y Alimentación, 1986.
- Scott Jack Denton: "Tesoro bovino de Texas", Ganado Bovino Criollo, T. 2, Buenos Aires, Orientación Gráf. Edit., 1991.
- Viñas Rodolfo C. "Comportamiento de razas europeas, Criollos y sus cruzas con Nelore en Tucumán", Rev. Cebú y derivados, N° 355, Buenos Aires, 1976.
- Wilkins John V.: "La selección de ganado Criollo Lechero en Santa Cruz, Bolivia. Aspectos de interés común para Argentina y Bolivia", Buenos Aires, Ganado Bovino Criollo, T. 4, Orientación Gráf. Edit., 1995.

Volver a: [Raza Criolla Argentina](#)